

Hypericum perforatum

Flor de San Juan

Jesús Doblado Roldán

Enfermero. Equipo comunicación ICOES.

Quizás te suene ese nombre, o es posible que nunca lo hayas oído, pero, lo que no presenta género de dudas, es que la has visto.

Se trata de una flor amarilla, originaria de Europa, pero que ya ha invadido todos los continentes. Conocida desde la Antigüedad, y utilizada como remedio para muchos síntomas, la razón por la que hoy hablo de ella está relacionada con uno de esos.

Y es que, si observamos la naturaleza, esta planta de flores llamativas de color amarillo inunda nuestros campos, y, sin conocer la razón, y a pesar de los intentos del hombre, circundan nuestras carreteras sin orden fijo, sirviendo de protección junto con otras plantas que sí son plantadas por las personas que construyen esos caminos.

Cuentan las leyendas que el aceite que se puede extraer de ellas sirve para curar las heridas, cicatrizando esas lesiones que se producen en nuestra piel. Exactamente igual que hace la planta en las heridas que se producen en la Tierra.

Brota, de manera mágica, en los bordes de las carreteras que construyen los humanos, para curar esas heridas. Y siempre que la Tierra necesita atención, ahí aparece su flor amarilla.

De la misma manera ocurre, en todos los momentos de nuestras vidas, desde antes que nazcamos hasta después de morir. Siempre que necesitamos algo, siempre que sufrimos, cada vez que tenemos dudas, en cada momento de debilidad...

Siempre hay una enfermera a tu lado.

Porque las enfermeras, esas profesionales que son un compendio de muchos oficios que, desde la antigüedad, han ido acompañando y cuidando de quién lo necesitaba, ahora, más que nunca, se ha convertido en una profesional referente en el cuidado de las personas.

Desde el acompañamiento, pero, sobre todo, desde las competencias, la especialización y la excelencia. Una disciplina que, en los últimos años, ha evolucionado a tal velocidad, que ha conseguido desestabilizar a otras profesiones que vivían acomodadas, y que, más allá de evolucionar, al igual que de manera inexorable está haciéndolo la Sanidad actual, pretenden desbancar a profesionales que, eso ya no lo duda nadie, está altamente capacitado para gestionar, liderar y mejorar la atención que necesitan las personas.

Las enfermeras se están convirtiendo en referentes de los pacientes y sus familias, los cuales cada vez más confían en personas que resuelven sus dudas, acompañan sus decisiones, y son vectores de salud, algo que se ha ido olvidando en la atención sanitaria de los últimos años.

Cuando las lesiones brotan, la flor de San Juan de los pacientes es, su enfermera, que está en todo momento acompañando esas situaciones complejas: en las plantas de hospitalización, en los quirófanos, en los paritorios, pero también, en los centros de Salud, en los domicilios, en la escuela, en las Residencias de ancianos o en las Asociaciones de pacientes.

Las enfermeras del siglo XXI son profesionales altamente cualificados, que junto al equipo multidisciplinar se ha convertido en una referente de los cuidados, sin olvidar la humanización, y eso le ha reportado un estatus que sigue estando lejos del reconocimiento que su propia Administración le reconoce.

El tiempo, ese juez objetivo, pondrá a cada uno en su sitio. Pero, no hay duda, de que cualquier demora seguirá redundando en la calidad de los cuidados que se prestan, así como en la gestión de los recursos de los que disponemos.

La visión enfermera es estratégica, y su formación las avala. Ya va siendo hora de que nos permitan liderar, que olvidemos los lobbies y las presiones, y que todos rememos en el mismo sentido, o la joya de la corona nos va a durar demasiado poco.